

J.K. Rowling

ESCRITORA

La Vanguardia · 28 Aug 2016 · · XAVI AYÉN

La creadora de Harry Potter, J.K. Rowling, convertida ya en la autora más vendida del mundo, avala ahora una versión teatral del personaje y además publica una novela bajo el seudónimo Robert Galbraith.



Rowling con y sin seudónimo, escritores franceses que Barcelona adopta en todos los sentidos, el incombustible rey del terror, un apocalipsis islámico que deja a Houellebecq como un timorato, grandes nombres con fieles lectores como Ishiguro, Oé o Baricco, la sobrecogedora no ficción de Svetlana Alexiévich o del keniano Ngugi wa Thiong'o y un aluvión de textos de músicos son algunos de los rasgos de una rentrée literaria internacional que ofrece platos para todos los gustos, desde la vitamínica pasión surfista del Pulitzer William Finnegan al sentimentalismo superventas de Paulo Coelho pasando por las sutilezas de Elizabeth Strout. Vamos a ver.

Barcelona tiene color francés. Dos vecinos de Barcelona han impactado en las letras francesas. El 31 de agosto, sale a la venta *Brújula* (Random House/Empúries) de Mathias Enard (Niort, 1972), que con esta novela ganó el último premio Goncourt. En ella, durante una noche de insomnio febril, el musicólogo Franz Ritter se revuelve inquieto en la cama mientras evoca diversos episodios de su vida, sacudida por un amor imposible y su pasión por Oriente: en una noche, desfilan por su mente dos siglos de intercambios culturales. Distinta es la propuesta del belga Grégoire Polet (Uccle, 1978), quien en *Barcelona!* (Angle, septiembre), que triunfó en Ga-

lilmard, muestra la capital catalana entre el 2008 y el 2011, en un relato polifónico, alegre y acelerado que abarca todas las clases sociales, barrios y personajes –artistas, policías, periodistas, intelectuales, libreros, paseantes, macarras...– y que intenta responder la pregunta: ¿qué hacer con nuestras vidas? Miquel Tarras, diputado liberal, está en campaña contra Zapatero, lo que no le impide discutir con su hija Begonya, el personaje principal, que creará “un laboratorio de utopía”, mientras florecen los indignados y los independentistas. Una periodista becaria, Veronica, se va a hacer reportajes por medio mundo. En la calle Robador –título, por cierto, de otra memorable novela de –Enard– Chucho busca prostitutas para un proxeneta...

Apocalipsis islámico. El argelino Sansal (Théniet El Had, 1949) fue la sensación de la temporada pasada en Francia con su 2084. El fin del mundo (Seix Barral/Edicions 62, septiembre), que refleja la vida futura en un imperio islámico llamado Abistán, lo que le ha valido vivir bajo amenazas, y también algunas cosas buenas como que Pivot lo comparara con el 1984 de Orwell o que Houellebecq dijera: “Extraordinario. Es mucho más feroz y controvertido que Sumisión. Describe el verdadero totalitarismo religioso y narra la victoria de los extremistas”. La excelente cosecha francesa se completa con La séptima función del lenguaje (Seix Barral/Edicions de 1984, octubre), donde Laurent Binet (París, 1972) nos transporta a 1980, cuando el semiólogo Roland Barthes fallece... al parecer, asesinado, lo que va a hacer que un policía y un profesor inicien sendas pesquisas que les llevarán a interrogar, por ejemplo, a Foucault, Lacan o Althusser. Y otro Goncourt, Pierre Lemaitre (París, 1951) tiene novedad: Tres días y una vida (Salamanca/Bromera), novela negra sin policías en que, en 1999, una serie de sucesos trágicos culminan con la desaparición de un niño y golpean la boscosa localidad de Beuval.

Duelo de espías. Dos grandes escritores británicos, John Le Carré (Poole, 1931) y Frederick Forsyth (Ashford, 1938), se verán las caras en las librerías, con sendos libros de memorias en que ambos revelan su pasado como espías. El primero publica Volar en círculos (Planeta/Edicions 62, septiembre) y el segundo hace lo propio con El outsider (Plaza y Janés, octubre).

Infierno psicodélico. Una de las sensaciones de la literatura estadounidense ha sido Las chicas (Anagrama, septiembre), el debut de Emma Cline (Sonoma, 1989) sobre un grupo de adolescentes que viven en una comuna regida por un gurú que las introduce en una espiral de drogas psicodélicas, amor libre y, por supuesto, manipulación mental y sexual. El pack norteamericano incluye Me llamo Lucy Barton (Duomo/Edicions de 1984, septiembre), de Elizabeth Strout (Portland, 1956), vieja conocida nuestra desde que ganó el premio Llibreter en el 2010 y que ahora ofrece una conversación entre madre e hija, duBoualem

rante cinco días y cinco noches, en una habitación de hospital. Y David Vann (Adak, 1966) se pone, en Acuario (Random House/Periscopi, noviembre), en la piel de una niña fascinada por los peces, lo que le sirve para bucear en otro de esos infiernos familiares que tan bien conoce. Otros dos títulos destacados son Años salvajes (Asteroide, octubre), donde William Finnegan (Nueva York, 1952) relata su pasión por el surf, y El camino del perro (Seix Barral, septiembre), donde Sam Savage (Camdem, 1940) da voz a un pintor menor, mecenas y crítico de arte.

La fuerza de la no ficción. Poco hay publicado en España del keniano Ngugi wa Thiong’o (Kamirithu, 1938), firme candidato al Nobel de Literatura. Ahora, llega la primera entrega de su

trilogía memorialística, la correspondiente a la infancia, Sueños en tiempos de guerra (Rayo Verde, octubre). Y nueva dosis de la bielorrusa Svetlana Alexiévich con Últimos testigos (Debate/Raig Verd, septiembre), testimonios de los que fueron niños durante la Segunda Guerra Mundial, que, como es habitual en ella, hablan formando un coro sobrecogedor.

Un extraño compromiso. En noviembre llega también lo nuevo de Alessandro Baricco, La esposa joven (Anagrama), una inquietante historia en que una joven argentina llega a Italia para casarse con un chico; mientras lo espera, la familia de él la iniciará en una serie de rituales sexuales.

Harry, el maldito. Lo más alto de las listas de ventas del nuevo curso –con permiso de La espía (Planeta/Columna), la biografía novelada de Mata Hari que Paulo Coelho publica en octubre– lo ocupará un libro que no es una novela, sino una obra de teatro, Harry Potter y el legado maldito (Salamandra/ Empúries), que J.K. Rowling ha “escrito con la colaboración de” –así se dice– Jack Thorne y John Tiffany y que transcurre 19 años después de Harry Potter y las reliquias de la muerte, con lo que el público lo ha aceptado como octavo libro de la serie. Pero es que Rowling, escondida tras el seudónimo de Robert Galbraith, publica además El oficio del mal (Salamandra/Proa, noviembre), otro caso del investigador Cormoran Strike que se inicia con una pierna de mujer que llega, en paquete postal, a una oficina. Para horrores macabros, siempre se puede acudir al rey, Stephen King, con Quien pierde paga (Plaza y Janés, septiembre), segunda parte de la trilogía iniciada por Mr. Mercedes, que se centra en un escritor a lo Salinger que ha dejado de escribir, algo que no puede soportar uno de su fans, dispuesto a asesinarlo por ello, lo que desencadenará un hallazgo. Los amantes de la novela negra cuentan también con novedades de Henning Mankell y Andrea Camilleri.

Caballeros, ¿cómo ven a Hitler?

En el apartado de descubrimientos, subrayen el nombre de Kjell Westö (Helsinki, 1961) y su Espejismo 38 (Nórdica), ambientado justamente en 1938, cuando Hitler empieza a expandirse por Europa, provocando el debate en el Club de los Miércoles en Helsinki, un club de caballeros compuesto por unos abogados, entre los cuales Claes Thune, sumido en un abismo personal paralelo al caos político internacional.

Annabel Lee y el rey Arturo. La bella Annabel Lee (Seix Barral, noviembre) es la nueva y sugerente obra del Nobel japonés Kenzaburo Oé (Ose, 1935), sobre una niña, Sakura, que protagonizó la adaptación cinematográfica del poema Annabel Lee de Edgar Allan Poe, y acabó convertida en una actriz de fama internacional. Un día, ya adulta, inicia el rodaje de una sublevación campesina, y eso va a despertar, además de reflexiones sobre la creación, una experiencia traumática de su infancia. Y el británico de origen japonés Kazuo Ishiguro (Nagasaki, 1954) se pone apocalíptico en El gigante enterrado (Anagrama, noviembre), donde nos traslada a la Inglaterra del siglo V a.C., en la que Axl y Beatrice, una pareja mayor que sueña con reencontrarse con su hijo, viaja por un mundo desolado, lleno de conflictos entre razas y un folklore –dragones, el rey Arturo...– absolutamente indistinguible de lo real.

Cárcel doméstica. La muñeca (Alianza, octubre), del albanés Ismaíl Kadaré (Gjirokastra, 1936), es un sensible texto, de tono autobiográfico, ambientado en la remota ciudad natal del

autor. Un día, raptan a una joven de 17 años para casarla “sin previa consulta, como marcan las tradiciones”. La casan, por si no quedaba claro, con un Kadaré, un clan venido a menos. La joven entrará en su nueva mansión, “fría y austera, con calabozo propio”, y en la que rigen las leyes de la suegra.

Música y libros. Un rasgo de esta rentrée es el gran número de libros escritos por estrellas de la música. Por citar tan sólo unos cuentos, el manual Toca el piano de James Rhodes (Blackie Books), los diarios de Kurt Cobain, las memorias de Patti Smith (M Train), Phil Collins (Aún no estoy muerto) o las esperadísimas de Bruce Springsteen (Born to run)... La lista podría no finalizar nunca.